

Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro¹

Resumen:

El presente artículo se propone reseguir la biografía y personalidad de Miguel Pizarro Zambrano para reflexionar sobre la impronta que su relación con María Zambrano grabó en el pensamiento de ambos. A través de hechos significativos en sus vidas, pero también a través de correspondencias mantenidas con terceros, se pretende esclarecer algunas cuestiones sobre el vínculo creado entre ambos.

Palabras clave: María Zambrano, Miguel Pizarro, guerra civil española.

Abstract:

The present article aims to critically examine the biography and personality of Miguel Pizarro Zambrano in order to reflect on the impact the relationship between María Zambrano and Miguel Pizarro had on their respective ways of thinking. Through significant events in their lives, but also through correspondences maintained with others, a clarification of some questions about the link between the two is intended.

Keywords: María Zambrano, Miguel Pizarro, Spanish civil war

Introducción

*“Flecha sin blanco. / Volando
voy sin tino, / volar será mi blanco, / mi desti-
no, / eterno en el instante del camino. Saeta de
Zenón. / Quieta en el aire. / Sin herir ni caer,
/ sin dar en otra parte.”*

Miguel Pizarro²

Hay un nombre que permanece en la sombra del destierro, del que se sacude el polvo para citar en biografías de María Zambrano y de Federico García Lorca. Ese nombre es Miguel Pizarro, que falleció en el exilio en 1956, fecha alrededor de la cual empezaban a llegar a España noticias de los intelectuales exiliados, a la vez que algunos de ellos iniciaban el regreso. Miguel Pizarro per-

* Fecha de recepción: 2 de septiembre de 2008

Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2008

melizalde@ya.com

¹ Quiero agradecer el estímulo las sugerencias y el apoyo que la doctora Rosa Rius Gatell me ha ofrecido en todo el proceso de este escrito.

² Pizarro, A., *Miguel Pizarro, Flecha sin blanco*, Granada, Diputación de Granada, 2004.

vive inscrito en el conjunto de “*el silencio de los exiliados, que tan poco han hablado del exilio habiéndolo podido hacer tanto, muestra que no se ha seguido la vía de la justificación, por la que se desfila armado de resplandecientes razones, sino esa otra que no parecía ser vía siquiera: la de irse despojando de sinrazones y hasta de razones, de voluntad y de proyectos.*”³

No definen a Pizarro únicamente sus últimos años sino la trayectoria de una flecha sin blanco,⁴ como lo describió su amigo García Lorca: si al exilio le preceden un cargo diplomático durante la guerra, una familia desunida por una madrastra, la inclinación socialista durante la dictadura de Primo de Rivera, la prohibición de la relación con su prima hermana María Zambrano y la marcha a uno de los países más lejanos que cupiera imaginarse en 1922, Japón; le precede y le sucede el carácter melancólico que le hacía pasar días enteros encerrado en su habitación, cortado solamente el humor oscuro por sus conversaciones y recitales en El Rinconcillo. Si, en definitiva, al exilio le precede un exilio voluntario o tal vez impuesto por decisiones familiares, veremos que Miguel Pizarro Zambrano sustituyó una carrera intelectual iniciada en la juventud, por aquel exilio voluntario.

Este es el Miguel Pizarro que supo atrer y fue atraído por María Zambrano en comunión de inteligencias e intenciones. Un nombre que tal vez sume, en su muda sombra, algún conocimiento sobre la pensadora.⁵

Algunos datos biográficos

En septiembre de 1917, recién licenciado con Premio Extraordinario en Filosofía y Letras, Miguel Pizarro Zambrano, que había nacido

en Alájar, Huelva, en 1897, viajó a Segovia procedente de Granada acompañando a su padre, también Miguel, también Pizarro, también Zambrano. No es un dato baladí en la relación que más tarde se establecerá el hecho de que Miguel Pizarro se llamara igual que su padre y que María Zambrano tuviera en parte el mismo nombre, María,⁶ y el mismo apellido, Zambrano, que la madre de Miguel Pizarro, fallecida en 1900.

Padre e hijo dejaron en Granada a esposa y madrastra, así como hijos y hermanos, respectivamente, y emprendieron el viaje a Segovia. A los veinte años, Miguel Pizarro, hijo, llevaba ya tiempo perteneciendo al grupo intelectual El Rinconcillo, la tertulia del granadino Café de la Alameda que reunía a Federico García Lorca y a su hermano Francisco, a Manuel Fernández Montesinos, a Melchor Fernández Almagro, Ismael Gómez de la Serna y Manuel Angeles Ortiz, la tertulia que atrajo a Manuel de Falla, y a la que un día se asomó, para quedarse, Fernando de los Ríos, el profesor de derecho de Lorca, Pizarro y Montesinos. En 1915, junto a Mora Guarnido, Constantino Ruiz Carnero y José Fernández Montesinos, Miguel Pizarro fundó la revista *Granada*, incluyendo en el primer número un artículo de su maestro y compañero de discusiones Fernando de los Ríos.

El círculo de El Rinconcillo crecía en diámetro y profundidad: las bibliotecas personales de algunos miembros alimentaban la cultura de todos. Accedían con pasión a literaturas rusas y europeas, profundizaban en el Modernismo a través de Rubén Darío y en el teatro del siglo de oro español. Fernando de los Ríos abría su casa a los jóvenes alumnos y a

³ Zambrano, M., “El exilio”, en Moreno Sanz, Jesús, *La razón en la sombra*, Madrid, Siruela, 2004, p. 462.

⁴ García Lorca, F., “¡Miguel Pizarro! ¡Flecha sin blanco!”, en García Lorca, F., *Obras completas*, vol. 1, Madrid, Aguilar, 1973, p. 745.

⁵ La vida de María Zambrano ha sido ampliamente tratada por Jesús Moreno Sanz, Juan Fernando Ortega Muñoz, Juan Carlos Marset. No obstante, adjunto un cuadro cronológico de coincidencias temporales y espaciales entre María Zambrano y Miguel Pizarro.

⁶ Marset, J. C., *María Zambrano, I. Los años de formación*, Sevilla, FJML, 2004, p. 59.

todos cuantos quisieran formarse siguiendo la estela de Giner de los Ríos.⁷

Miguel Pizarro escribía poesía y recitaba, probaba con la dramaturgia mientras su amigo Federico no se decidía por qué arte dedicarse. Y terminaba sus estudios en Filosofía y Letras. Con estos antecedentes lo conoció María Zambrano.

Tras su paso por Segovia, en 1920 encontramos a Miguel Pizarro en Madrid, junto a Melchor Fernández Almagro. En la capital trabajó como redactor en el diario *El Sol*, donde conoció, entre otros, a Jorge Guillén. En ese mismo año se tiene noticia documental, a partir de cartas de miembros de El Rinconcillo, de la existencia de la relación entre María Zambrano y Miguel Pizarro. Probablemente aquel mismo año o el siguiente, Blas Zambrano, padre de María, prohibió la relación entre los primos hermanos.

Considero necesario un inciso familiar en esa prohibición, tan a menudo referida. Miguel Pizarro Zambrano era, como ya he indicado, hijo de Miguel Pizarro Zambrano y de María de los Angeles Zambrano.⁸ El padre de Miguel Pizarro se había casado ya con su prima, la hermana de Blas Zambrano. En 1900, apenas un año después del nacimiento de la segunda hija, Agueda Pizarro, María de los Angeles falleció (Miguel Pizarro volvió a casarse en 1905 y tuvo tres hijos más: Mariano, María Isabel y Esperanza). Problemas derivados de la consanguinidad y de la incompatibilidad de grupos sanguíneos podrían hacer temer que María Zambrano corriera la misma suerte que su tía al casarse con un primo. Algo que pudo inquietar y preocupar a Blas Zam-

brano. La carga moral de la prohibición quedaría diluida, entonces, en motivos de salud.

¿Qué pudo suponer tal prohibición? ¿Cuáles pudieron ser las dolorosas consecuencias en unos jóvenes, María y Miguel, instruidos de manera excepcional en filosofía y literatura, en arte y estética? En versos de Miguel, fechados en 1933, y publicados en *Rey Lagarto* por Rafael Tomero Alarcón, primo de María Zambrano, leemos:

*Dime por qué huyes de mí
Con amor aún en la boca,
¡ay Casandra, junco, fábula,
verso sin posible glosa!*⁹

Miguel se refería probablemente a Casandra, la hermana gemela de Héleno. Según el mito, tras una fiesta para celebrar el nacimiento de los niños, éstos fueron olvidados en el templo de Apolo Timbreo, situado a las afueras de Troya. Pasaron la noche juntos y despertaron con dos serpientes sobre el cuerpo, que les transfirieron a ambos el don profético. La metáfora de los hermanos se encuentra también en textos de María:¹⁰

*“Y hasta aquel hermano que no se quiso quedar en la casa, huyendo del Padre, sí, lo supe aunque no me lo dijo, se fue, y sus misivas no decían nada, me tenía presente, eso sí, y no quería a lo mejor que yo siguiera así, que me casara, eso quería el hermano, y no que me fuera a un convento.”*¹¹

Debió ser muy evidente el parecido entre ellos. Así, Isabel García Lorca, quien conoció bien a María y a Miguel, escribía: *“Al pensar en Miguel salió María; en mí, inevitable.”*¹²

⁷ Las actividades del grupo han sido ampliamente recogidas en obras de Antonina Rodrigo. Véase entre otras: Rodrigo, A., *Memoria de Granada*, Granada, Diputación de Granada, 1993.

⁸ Véase árbol genealógico adjunto, en proceso de investigación.

⁹ Pizarro, A., *Miguel Pizarro, Flecha sin blanco*, Granada, Diputación de Granada, 2004, pp. 149-151.

¹⁰ Véase Marsset, J. C., *María Zambrano, I. Los años de formación*, pp. 323-324.

¹¹ Zambrano, M., “Cuaderno de Ofelia”, en Moreno Sanz, J., *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, pp. 730-731.

¹² García Lorca, Isabel, *Recuerdos míos*, Barcelona, Tusquets, 2002, p. 242.

Pero sigamos leyendo el poema:

*¿No clama tu pecho, el mío,
necesidad, sangre sola,
corazón a corazón,
sin más pozo que tu boca
sin más agua que tu lengua
sin más pan que tus palomas,
suave ligazón extrema?*¹³

Estos versos parecen mostrar la singular carga emocional que conllevaba la prohibición de las “relaciones incestuosas”.¹⁴ La unión dejó de existir en mil ocasiones y en el mismo número se reanudó, desde 1917 hasta prácticamente la boda de María Zambrano con Alfonso Rodríguez Aldave.

Una carga emocional, aquélla, que sumió a María en una larga enfermedad:

*“Fue el no ser y el ser ya todo unido. Y todo se fue lejos. Me quedé sola y se fue enseñada y me dejó su sombra que luego ya desapareció también. (...) De la muerte de estar muerta según me dijeron que estuve y yo mejor lo sabía, no volví. Me quedé suspendida. Quieta y en movimiento o más bien ni lo uno ni lo otro.”*¹⁵

Por mediación del historiador Américo Castro, Miguel consiguió trabajo en Osaka y Kobe, donde creó la cátedra de español. Lo anunció durante el verano de 1921 y partió hacia su nuevo destino en julio de 1922. Permaneció en el país nipón hasta 1933, cambiando el cargo por el de agregado cultural de la embajada. Aquel mismo año se trasladó a Rumanía. Allí conoció a su futura esposa, Gratiana Oniçiu.

Reunidos ya distintos elementos que estaban en juego en esos dos años, 1921 y 1922, podemos hacernos una idea firme de que una simple prohibición no era razón suficiente para abandonarlo todo. Y ese todo

incluye una carrera emergente como periodista en el diario *El Sol*, las tertulias en Madrid, el círculo creado en torno a la Residencia de Estudiantes, las amistades con poetas, pintores y políticos. Nada más y nada menos que eso es lo que Miguel Pizarro abandonaba al irse a Japón. También a su familia y su carrera como dramaturgo.

A pesar de la distancia, fueron frecuentes las vacaciones de Pizarro en España y sus llegadas eran celebradas por los amigos, ya casi todos en Madrid. Y de la misma manera continuaron las relaciones entre los primos, con sucesivos capítulos de prohibición y permisos de Blas Zambrano.

Miguel, interesado en el teatro y con gran facilidad para los idiomas, estudió la literatura del país en el que habitó durante once años. Cartas a la familia y a los amigos, relatos como los de Isabel García Lorca: “siempre lo recordaré arrodillado cantando en japonés, muy serio, con aquella música extraña, que no nos parecía música”, o los recuerdos de sus hermanas, atestiguan lo mucho que le agradaba transmitir los conocimientos que adquiriría, fueran musicales, teatrales o sobre filosofía zen. Quiso volver para quedarse, si bien sólo permaneció de vacaciones.

Como ilustración de su postura política, de su motor intelectual y vital leamos unas líneas de una carta dirigida a Federico García Lorca, el 3 de septiembre de 1931:

“Pero en España hay una cosa nueva. La República me ha hecho cambiar de proyectos y afanes. La meta mía está ahí entre vosotros. De no vivir entera y plenamente en España, nada hay para cobardes más desmemoriador, sedativo y adormecedor que esta tierra verde y neblinosa. Sólo el vacío que crea el destierro llama la atención sobre la propia persona. (...)”

¹³ Pizarro, A., *Miguel Pizarro, Flecha sin blanco*, p. 151.

¹⁴ Moreno Sanz, J., “Síntesis biográfica”, en *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, p. 730.

¹⁵ Zambrano, M., “Cuaderno de Ofelia”, en J. Moreno Sanz, *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, p. 730.

*Sin embargo, desde el 14 de abril estoy que no vivo, leyendo periódicos, buscando noticias, haciendo cábalas, metiéndome fotografía adentro de todas las que veo de allá y de ahora. El lirismo vacante mío se me ha hecho patriótico.”*¹⁶

Regresó a España en 1933, de vacaciones también, después de ser trasladado a la Embajada de Bucarest con el cargo de agregado cultural.

Y una vez más se reanudaban las relaciones entre Miguel Pizarro y María Zambrano. Sirva como muestra otra de las poesías dedicadas a María, en la que Miguel reescribe el siguiente diálogo:

*“¿Cómo no salir de mí
si dentro estás sin salida?
Si te vas con noche oscura,
Mañana estaré vacía,
Ya no hallaré yo el camino
Que me conduce a mí misma
Por tus labios y mi boca.”
El cielo, negra guarida.
¡Ay, las cosas sin remedio
qué malas de contar, niña!*¹⁷

En 1934 escribía una carta de ruptura a su novia rumana, Gratiana Onițiu, asegurándole su inminente compromiso con María Zambrano. Así lo relata Agueda Pizarro, depositaria de las cartas que su madre recibió durante esos años:

“Se fue a la aventura [Gratiana Onițiu] de encontrarse con él [Miguel Pizarro] en España y él le escribió en julio diciéndole que había visto a su prima y que ya no tenían sino una relación de hermanos. Que no se preocupara mi madre. Un mes más tarde, en agosto, le escribe de nuevo que se va a casar con su prima, que ella sí le seguía queriendo, que su amor era algo tan

*profundo y arraigado que se iban a casar. Pero Miguel y María no se casaron finalmente.”*¹⁸

En constante contradicción, encontramos otra vez a Miguel Pizarro en Bucarest, donde reestablecía su noviazgo con Gratiana Onițiu y suspendía la relación con María Zambrano.

Regresó a España el verano de 1936. La guerra lo sorprendió en Barcelona, en casa de su hermana Esperanza. En la primavera de 1937 escribió a su futura esposa:

“Te encontré de nuevo en mi soledad de Barcelona, entre el terror, los incendios, el fuego y los fusiles, la sangre derramada y el dolor de España. Qué solo Chubito, una soledad grande como el mar, sin pensamientos, sin imágenes, un dolor que venía del alma a los huesos y de los huesos a la carne y al cabello y al aire. No, Chubito, nadie quería matarme. Me hubiera matado yo. Estaba muerto. Solo el dolor me hacía vivir. Mi cabeza trabajaba implacable en contra mía, rompiendo ideas, rompiendo hechos y viendo la vanidad, la inutilidad de todo. Y allí te encontré (...)

*Después vino mi egoísmo, mi deseo de escapar. Estaba seguro de que tú ya no me querías de amor. Vino León Felipe, volví a tener esperanza. Pensé en ti como medio de escapar, de irme y aborrecer a España en Rumanía. No me escribías, no me llegaba nada tuyo. Te sabía, por presentimiento en contacto con la gente de la legación, no quería creerlo. Esperaba que te hubieras movido y que si no lo hacías era por desesperación excesiva. Todos se iban. Vino mi hermano, ascendió a teniente, se fue a Madrid y allí estará, muerto o vivo. Llegó la carta de Ríos. León Felipe no arrancaba nada para mí. Volvió mi desesperación.”*¹⁹

¹⁶ Pizarro, A., *Miguel Pizarro, Flecha sin blanco*, p. 144.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 154.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁹ Carta inédita de Miguel Pizarro a Gratiana Onițiu. Archivo particular de Agueda Pizarro, a quien agradezco el permiso para su utilización.

Ayudado por su hermana Esperanza, Miguel Pizarro logró salir de Barcelona rumbo a Bucarest, para despedirse de Gratiana Onițiu. Seguidamente regresó a Valencia, requerido por el gobierno, con la misión de recaudar fondos para la República.

A partir de ese momento los caminos de Miguel Pizarro por Europa y Estados Unidos se explican por su servicio al Gobierno de la República. En 1937 fue nombrado cónsul de San Francisco; participó, requerido por Pablo Picasso, en las gestiones para trasladar el Guernica a Estados Unidos. Miguel contrajo matrimonio con Gratiana Onițiu en San Francisco, en abril de 1937. María Zambrano se había casado el 14 de septiembre de 1936 con Alfonso Rodríguez Aldave.

En 1938, tras clausurar el consulado de San Francisco, regresó a Valencia. Luego las noticias lo sitúan en Barcelona, de donde lo evacuaron en enero de 1939. En abril cruzó, como tantos otros, la frontera a pie, extraviando maletas y documentación.²⁰

Pizarro logró establecerse en Nueva York, donde trabajó en la New School for Social Research y en el Brooklyn College como profesor de español. Nació su hija, Agueda Pizarro Onițiu, y comenzaron los encuentros con tantos exiliados: encuentros con la familia García Lorca y con los poetas e intelectuales que se reunían en la Escuela de Verano de Middlebury College.

Siempre llueve sobre mojado. Mientras paseaba con su edición de Don Quijote por el jardín japonés de Brooklyn, continuaba, cuando podía y como podía, con sus clases y se libraba a duras penas de la zarpa del maccartismo. Al fin y al cabo nunca había pertenecido al partido comunista. Desde Nueva York, escribía en 1955? al poeta y amigo Jorge Guillén:

“Me acaban de anunciar por teléfono que no he de dar este año el único curso de literatura que me quedaba, y yo preparaba bajo el tema: “Auto y comedia”. Ya no me quedan más que los cursos de rutina. Desciendo al pozo de la insignificancia académica.

Hay que despejar los libros y las notas de la mesa. Lástima de curso. Iba a ser precioso: “Forma, estructura y función en el auto y en la comedia,... Análisis de las formas dramáticas que componen la estructura,... “El “mensajero” del teatro clásico, (...). Porque iba a dejar demostrado que el “ir”, el “venir” y el “ir y venir” eran esenciales al drama, según Aristóteles en la Poética, aunque su etimología de drama sea falsa. El la asocia con “dromos” o camino y los primeros actores y coros, cómicos de la legua. Iba a hablar del Edipo en Colona, del Noh japonés, y de “Peribáñez” y el “Caballero de Olmedo”. ¡Figúrate lo que se han perdido los estudiantes!

Y es que la amistad no puede ser vivida sino en la común participación, en la comunión, en elevados intereses espirituales, en la dependencia de valores superiores reconocidos; que es lo único que puede igualar hombre con hombre, Es el Padre quien hermanos nos hace.

Y esto y la Revelación poética, y racional, y científica, son mis temas.

Porque soy extravagante de esa teoría pseudopsicológica que opone lo irracional y alógico a lo racional y demostrativo, la práctica razón y la razón teórica.”²¹

Miguel vivió diecisiete años exiliado. Con el paso del tiempo se fue encerrando en un mundo místico y austero. Se fue debilitando, mientras a su alrededor morían, entre otros, Fernando de los Ríos y el padre de su amigo Federico García Lorca; morían también

²⁰ Sigo investigando los distintos papeles de Miguel Pizarro durante este periodo.

²¹ Archivo de correspondencia de Jorge Guillén. Biblioteca Nacional.

las esperanzas de la recuperación de la cordura universal: con las bombas de Hiroshima y Nawasaki Pizarro debió descreer de todo.

El 10 de enero de 1956, a los 59 años y prematuramente envejecido, Miguel Pizarro fallecía en Nueva York.

Sin Miguel Pizarro

Al año siguiente, el 15 de septiembre de 1957, María Zambrano escribía a su vez a Guillén una carta que por su importancia citaré por extenso:

“Gracias por sus líneas anunciándome la llegada del libro de Versos de mi primo Miguel Pizarro. (...) Yo me enteré de la muerte de Miguel hará un año almorzando con Pepe López Rey y su mujer y otras personas, en una Trattoria romana... Así es la vida.

Y me imagino el bien inmenso que para él tiene que haber sido el tenerle a Ud como confidente poético en sus últimos años: Me conmueve y se lo agradezco a Ud. Cuando lo conocí yo era una niña y él, un joven brillante y lleno de calidades que yo admiraba, y él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi padre me había llevado siempre por el camino de la Filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar.

No; no tengo ningún inédito de Miguel. Tenía muchas cartas en Madrid, bellísimas casi todas y muchos trozos hubieran podido publicarse: sus recuerdos del Japón desde Bucarest. Y algunos trozos de textos del Zen traducidos para mí. Todo ello se quemó en Madrid –setiembre del 36.

Después nunca he tenido relación directa con él. He sabido que tuvo una mujer muy buena y una hija.”²²

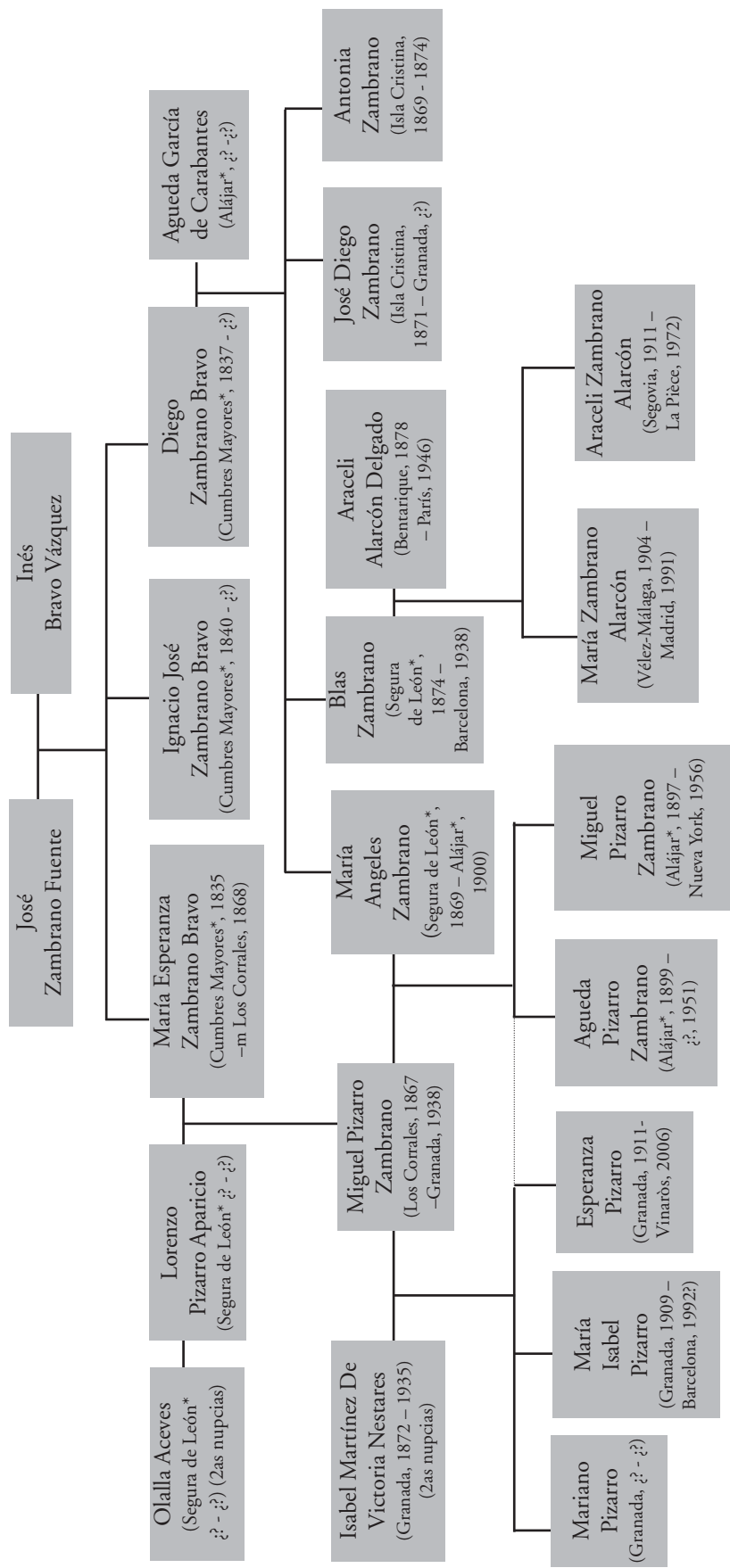
El interés de esta carta corre en dos direcciones: primero, no existe documentación publicada de María Zambrano o Miguel Pizarro en la que se refieran el uno al otro sin utilizar la metáfora. Por otra parte, la rotundidad con la que Zambrano reconoce en su primo al guía que la condujo al universo “de la poesía y de la belleza”. Su padre, recuerda, la había “llevado [...] por el camino de la filosofía”. De la unión irrenunciable entre ambos mundos resultaría el núcleo del pensar zambraniano: el vínculo entre filosofía y poesía. El valor del reconocimiento expresado por Zambrano en su carta incita a pensar que la indagación profunda sobre el poeta, diplomático y profesor ofrecerá muestras de influencia mutua, trayectos e intereses compartidos –como la poesía– que con mayor o menor fortuna Miguel Pizarro y María Zambrano consiguieron mantener durante toda su vida.



MARTA NEGRE: *Maleta*, 2008

²² Archivo de correspondencia de Jorge Guillén. Biblioteca Nacional.

Arbol genealógico de las familias Zambrano y Pizarro



*Estas localidades están en un radio de unos 60 km aproximadamente, en la Sierra de Aracena (Huelva) y alrededores.

Cuadro cronológico comparativo 1917-1939

Año	María Zambrano (1904-1991)	Miguel Pizarro (1897-1956)
1917		Septiembre: obtención de la licenciatura en Filosofía y Letras, con Premio Extraordinario de Licenciatura de la Universidad de Granada
Primer encuentro en Segovia		
1918		Trabaja en el Centro de Investigaciones Históricas de Madrid por encargo de Américo Castro
1920		Redactor del diario <i>El Sol</i> (Madrid), fundado en 1917 por Urgoiti y Ortega y Gasset
1921	Inicia estudios oficiales de Filosofía en la Universidad Central de Madrid	
	Comienza una larga enfermedad	Junio: anuncia su viaje a Japón, como profesor de español en los programas de difusión cultural de Américo Castro
1922	Continúa la enfermedad, se examina por libre	Julio: despedida en Granada y primer viaje a Japón
1923	Verano: Blas Zambrano, en Estoril, prohíbe la relación de los primos	
1924	Traslado a Madrid	
	Continúa sus estudios en Filosofía	
1925		Otoño: regresa de vacaciones a España. En diciembre ayuda a García Lorca para la publicación de tres libros: <i>Suites</i> , <i>Poema del cante jondo</i> y <i>Canciones</i>
1927	Crisis de vocación	Marzo: sobrevive al terremoto de Osaka
	Inicio del doctorado	
1928	Da clases de Filosofía en el Instituto Escuela	
Blas Zambrano levanta la prohibición de la relación con Miguel Pizarro		
Nuevos encuentros entre los primos		
1929	Reposo en Madrid hasta la primavera	
1931	Nombrada profesora auxiliar de Metafísica de la Universidad Central	Nombrado agregado cultural de la embajada española en Japón
1933		Traslado a Rumanía por su nombramiento como agregado cultural de la embajada española en Bucarest
	Participa en las Misiones Pedagógicas	Profesor en la Universidad de Bucarest de Literatura española contemporánea
Nuevos encuentros entre los primos		
1934		Profesor en la Universidad de Cluj de Literatura española contemporánea
		Inicia relaciones con Gratiana Onițiu, en Rumanía

Papeles del «Seminario María Zambrano»

Año	María Zambrano (1904-1991)	Miguel Pizarro (1897-1956)
1934	Encuentro en Estoril	
		Carta a Gratiana en que rompe relaciones y anuncia su compromiso con María Zambrano
	Ruptura de la relación	
1935	Inicio tertulias los domingos por la tarde en su casa de Madrid	
1936	18 de Julio: participa en el manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura	
	14 de septiembre: boda con Alfonso Rodríguez Aldave	
1937	Parte hacia Chile con su marido	
	19 de junio: regreso a España, permaneciendo en Valencia	
	Forma parte del Consejo de redacción de <i>Hora de España</i>	
	Nombrada Consejera de Propaganda y Consejera Nacional de la Infancia Evacuada	
1938		Abril: boda con Gratiana Oniçiu en Carson City (EUA)
		Julio: traslado a la Embajada de Washington donde trabaja junto a Fernando de los Ríos
		Febrero: regresa a Valencia, junto al Gobierno de la República
	Traslado de la familia Zambrano a Barcelona	
	29 de octubre: muere Blas Zambrano en Barcelona	
1939	25 de enero: evacuada junto a su familia desde Barcelona a Francia, se reúne con Alfonso Rodríguez en París	
		Marzo: desde la Embajada de París, viaja con mensaje para la Embajada de Washington.
		Abril: cierra la Embajada de Washington y regresa a España, Figueres. Cruza los Pirineos a pie.
	Exilio hacia Sudamérica	Exilio hacia Estados Unidos